

Enamoramientos y otras fiestas

CRÓNICA
Soledad Antón

soledad.anton@lavoz.es

El santo que igual no existió. Después de las locuras (casi todas benditas) que se han hecho, se hacen y se harán en su nombre, casi mejor ignorar que San Valentín bien pudiera ser una entelequia por no decir una pura invención. Los que más saben de santos tienen serias dudas de si fue un sacerdote romano, un obispo de Terni o un mártir de la provincia romana de África. O si pudo no haber sido ninguno de ellos, que es la opción más probable.

Sea como fuere, hoy es el día de decirselo con flores, con bombones, con diamantes... en definitiva, de fundirse la tarjeta de crédito en nombre del amor como bien saben los comerciantes que, según dicen, van a facturar hoy seis millones y medio de euros a propósito de los enamoramientos.

Hay encuestas para todo, también para los regalos de este día. Los hombres regalan, sobre todo, flores y joyas, en tanto las mujeres nos decantan por los artículos textiles y la perfumería.

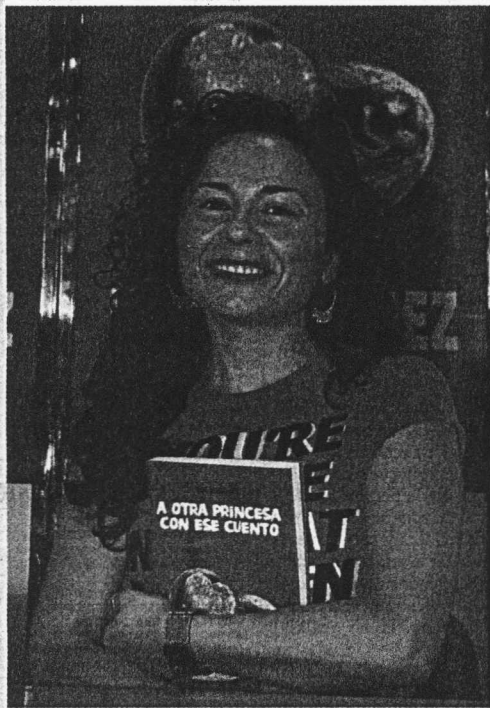
Quién sabe si Eduardo Punset formará parte de la nómina de regaladores típicos y tópicos o lo suyo será más intelectual. Lo digo porque justo hoy presenta en Vigo *El viaje al amor*, su último libro. Como mente científica que dicen que es, ha sido capaz de traducir el amor a una fórmula matemática: $(a+i) \times K$. Pues habrá que cambiar el chip, porque una servidora pensaba que si había que meter una ciencia en medio de las cuestiones amorosas tendrían que ser la Química. Un error de bulto, según parece.

«A otra princesa con ese cuento». Poco romanticismo puede atisbarse bajo el paraguas de semejante título. Así se titula el último libro de la ourensana Noe Martínez. Muy en su línea, dicho sea de paso, como bien saben en Ézaro, su editorial de cabecera. Y es que a este trabajo le precedieron, entre otros, *Señálame un imbécil* y *me enamoro*, o *Él, mi último pelo de tonta*.

En este nueva inmersión en su particular e hilarante mundo, Noe Martínez narra la historia de tres amigas a las que, apenas cumplidos los treinta, se les presenta la oportunidad de perder las riendas de lo que se supondría que tendrían que ser sus vidas. Por si aún tienen dudas, dice la autora que el lector va a sentir lo mismo que si se introdujera en una montaña rusa de di-



Las Amigas del bar Aloya, ese club tudense tan animado, cerraron los carnavales a su manera



Noe Martínez presentó ayer su último libro | INÉS LÓPEZ-BERINI

vertidos sucesos y situaciones disparatadas. Pues igual es un buen regalo de San Valentín, el santo que puede que nunca existiera.

Coletazos carnavales. Para situaciones hilarantes las que describen algunos de los protagonistas de la fiesta que organizaron las Amigas del bar Aloya para cerrar el Carnaval. La consigna era diversión, diversión y más diversión. Y tan dura tarea se entregaron sin contemplaciones los asistentes hasta bien entrada la madrugada.

No faltaron los premios para los mejores disfraces. El primero se lo llevó por unanimidad la boda lesbiana que ofició un señor muy serio que guardaba un extraordinario pare-

cido físico con José María Aznar, pero que por los andares recordaba más a Cuchi Quicler, el único hombre que han admitido hasta ahora en la cofradía aloyana. Bajo los antifaces de las novias brillaban unos ojos muy, muy parecidos a los de Lupe Hermdida y Clara Torres. Las dos muy elegantes, exhibían una pancarta con la página del Boleín Oficial de Estado en la que figura la ley de matrimonios del mismo sexo.

El segundo y el tercer premio, respectivamente, fueron para una pareja de venecianos y una genuina representante de los Amish. Ni los premiados ni el resto de los asistentes han terminado todavía de reírse y ya están pensando en la próxima cita festiva.



Eduardo Punset firma hoy en Vigo ejemplares de «El viaje al amor»

Otra cosa no, pero cuerpo de jota tienen un rato las fieles aloyistas.

Se acaba. El domingo es el último día. Van a cumplirse cuatro meses desde que abrió *Tempo a tempo*, la muestra con la que el Marco celebra sus primeros cinco años de vida. Ha habido días y días, pero seguro que aún queda algún rezagado que ha ido posponiendo la visita. Pues que sepa que o esta semana o nunca.

El vaso, medio lleno. Mejor ser de los que lo ven siempre así, porque si se hace caso del refranero el futuro inmediato se presenta regulín. «Febrero que trae o demo no ventre» y «febrero que camiseiro, nin boa meda nin bo paleiro», dicen dos conocidos refranes. Pues el termómetro anda como anda.

Casi en vez de echar un vistazo al refranero, mejor echárselo a la colección de citas y frases ingeniosas que ha reunido Gregorio Doval en un libro. Como aquellas que dicen «el día que lea que el sexo es malo para la salud, dejaré de leer». Amén.